



Como colaboradores, por pertenecer a la Acción Católica, de la Jerarquía Eclesiástica, rendimos a nuestro querido Prelado, el tributo de nuestra sumisión, dispuestos, ante todo, a cumplir sus sabias normas. Durante las presentes fiestas, quisiéramos que nuestra Juventud supiera dar un ejemplo de valor, prohibiéndose, aún con sacrificio, la asistencia a toda clase de actos que no sean conformes a la moralidad más íntegra. Será el mejor homenaje que podamos tributarle.

VIDA DE PIEDAD

Ser santos y hacer santos. He aquí la aspiración sublime donde quedan condensados los más nobles ideales de nuestro ser. Ser santos no a medias, sino íntegramente, con toda la extensión de la palabra.

Y no es paradoja hablar de Santidad a nuestros jóvenes sino la realidad viva de nuestras aspiraciones.

Dimos nuestro nombre a las filas de la Acción Católica, no para organizar partidos de fútbol, audiciones de sardanas o representaciones teatrales únicamente, sino de una manera muy especial para forjar nuestra alma candente en el yunque de las virtudes, para conocer a Cristo y amarlo, no un poquitín como muchos de los llamados católicos, sino tanto como sepamos y tanto como podamos.

¡Cuántas veces pasando por la calle somos objeto de miradas curiosas o compasivas quizás, por parte de estas personas que nos llaman "los niños de bien" o los "beatos" sino es ya que se les escape llamarnos "maniáticos" o "carcundas" u otros adjetivos semejantes, como si fuéramos algo raro, seres indiferentes a la felicidad y al placer, que dejamos consumir los años dorados de nuestra juventud embaucados por ñoñerías de los curas!

¡Ah, si supieran! Si nos conocieran mejor verían que somos jóvenes, sí; menos "yanquis" probablemente que los otros, pero no menos felices; que tenemos un corazón que late con fuerza pero que navega en un mar de paz y bienestar. Pero no vendrán a nosotros por que les hacemos algo de miedo. Y como no vendrán, somos nosotros que debemos ir a ellos. Por esto cada vez que nos cruzamos con estas miradas sentimos la necesidad de lanzarnos al apostolado, de ir en pos del mundo materialista y decirles que nuestra alma no debe arrastrarse por el suelo donde toda felicidad es caduca y mezquina, sino que debemos elevarla hacia lo alto ya que ha sido creada para amar, servir y gozar de Dios.

Este apostolado, amado joven que lees en estas líneas, no lo conseguiremos si antes no llevamos una intensa vida espiritual que controle todas nuestras acciones. Sólo así seremos santos y solamente así podremos hacer santos.

De aquí se deduce que es de suma importancia para nuestros jóvenes la asistencia a todos los actos de piedad que organiza nuestro Centro, pues nuestra misión es divina y no podemos olvidar que la vida piedad del Centro es el punto básico de donde parten todas las demás actividades.

Si bien es consolador contemplar un nutrido grupo de jóvenes que saben arrodillarse ante el Sagrario o ante el altar de la Virgen para implorar colectivamente las gracias celestiales, también otras veces podríamos lamentarnos como aquel padre de familia que según nos cuenta el Evangelio, recibió excusas de todos los que habían sido invitados al festín.

Ya me perdonarás por lo tanto, joven de Acción Católica si me permito recordarte que:

Cada primer Domingo de mes celebramos nuestra **Misa de Comunión General reglamentaria**, de asistencia obligatoria a todos los afiliados a la A. C.

Todos los Sábados a las 9:30 de la noche tiene lugar la **Visita Sabatina a la Virgen de Montserrat**.

Los Domingos a las 10:15 de la mañana se efectúa una visita a los jóvenes enfermos del **Hospital-Asilo**.

Como Acción de Gracias, todos los Domingos y demás fiestas los terminamos con una Visita colectiva a Jesús Sacramentado, que se celebra de 9 a 9:30 de la noche.

Secundando las obras de beneficencia, cada mes, después de la reunión general, tiene lugar una colecta pro Conferencias de S. Vicente de Paul.

Además tenemos formado un coro del Apostolado de la Oración integrado por más de 30 jóvenes.

También esta organizado un turno de Comuniones diaria por el cual, todos los jóvenes que a él pertenecen, ofrecen semanalmente una Misa y Comunión a las intenciones que el Centro señala de antemano, de forma que diariamente son ofrecidas varias Misas y Comuniones.

Este es, en resumen, el programa de Piedad colectiva del Centro. Que sea acepto y agradable a los ojos de Dios y que por su infinita Misericordia se digne bendecir nuestra obra.

EL VOCAL DE PIEDAD